

Tesoro de pobres es,
y ¡ay! que nadie se lo quita,
mientras su voz lo repita
y lo ejecuten sus pies.

* * *

En un salón de palmares
que vagando descubrí,
su hechicera danza vi
al compás de sus cantares.
Era una noche de aquellas
noches de la patria mía,
que bien pudieran ser día
donde no hay noches como ellas.
El terciopelo mejor
al del cielo no igualaba,
ni estrella alguna faltaba
a esa gran cita de amor.
Oíanse los bramidos
del Cauca y sus reventones,
como enjambres de leones
celosos o mal dormidos;
Y el aura circunvolante
embalsamaba el lugar
de albahaca y de azahar
y de jazmín embriagante.
Yo, sentado sobre un tronco,
contemplaba aquella escena
en esa noche serena
y al mugir del Cauca bronco;
Esas cándidas figuras
que ondulaban y reían
y hasta mi en sombra venían
como a acariciarme a oscuras;
Y aspiraba esos olores
mezclados a esos sonidos;
y ese aire que los vestidos
les salpicaba de flores;
Y todo en mi derredor,
desde el silencioso cielo
hasta la grama del suelo
y el bambuco seductor,